Leg.º ~~N.º~~ 15. n.º 19. F. ~~N.º 9~~

La fuerza del Natural

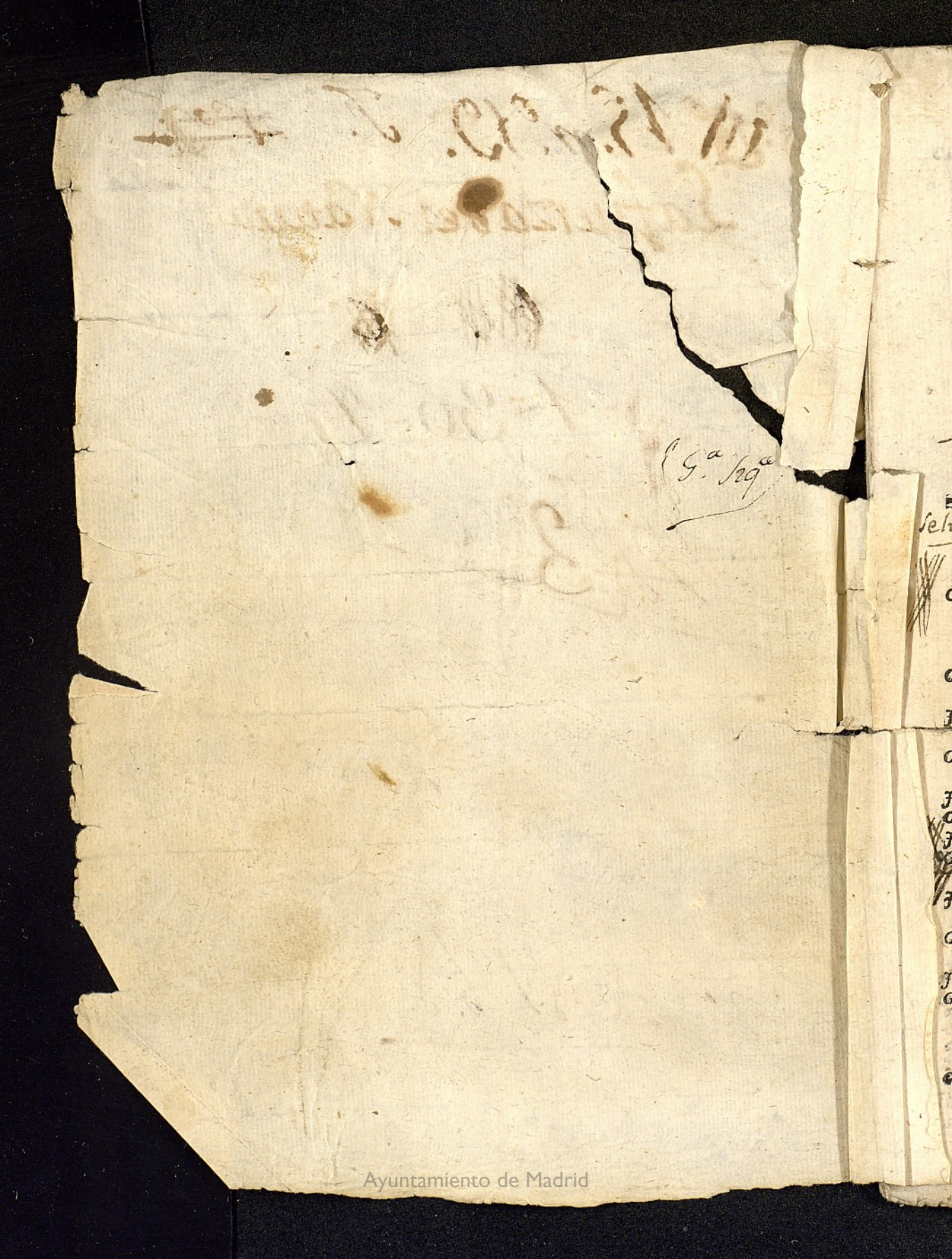
[redacted]

Tea 1-30-9, à 1

App.to 3.º

Año de 1781.

Ayuntamiento de Madrid



G.ª Seg.ª

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos. *Aurora.* *El Duque de Ferrara.* *Un Maestro de Danzar.*
Roberto, viejo. *Camila.* *Alexandro Duque Urbino.* *Musicos.*
Julio. *Gila, Villana.* *Dos criados.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, vestidos de villanos.

Car. NEcio, què me quieres? *Jul.* Ver
de ti lo que harà mi padre:
por la leche de mi madre,
que esta vez te he de moler.
Car. Harto, necio, me moliò
en darme un hermano tal.
Jul. Pues beftion, bruto, animal,
lois mas sabiondo que yo?
Car. Ya à colera me provoco,
calla, Julio, ò te darè::
Jul. Calla, Carlos, ò te harè::
Car. Què haràs, necio?
Jul. Què haràs, loco? *Sale Gila.*
Gil. Què es esto? sin resistillo,
siempre heis de gruñir los dos.
Jul. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo.
Gil. Què traeis? *Car.* La tema cansada
de gruñir por el camino.
Jul. Puerco, vos sois el cochino:
Gil. Pues què traeis? *Jul.* No traer nada:
los dineros, siendo agenos,
de la leña, que ha llavado,
en libros se los ha echado.
Gil. En libros? *Jul.* Ni mas, ni menos.
Gil. Pues què libros fue à comprar?
Jul. Que sè yo, uno es muy grande
Envidio de Arte mamandi,
para hartarse de mamar.
Car. Sabes lo que es?
Jul. Y sabido,
si no hay cabra, mala cholla;
què caldo ha de hacer la olla,
con esse Envidio cocido?
Car. Si yo este libro antepongo
al comer, has de impedillo?
Jul. No era mejor un librillo
para hacer Gila un mondongo?
Gil. Tiene razon. *Car.* Què ignorante?
Gil. Que esto hazis toda la vida!
Car. Para limpiar su comida
una criba no es bastante?
Jul. Què llama criba?
Car. El excesso
de tu ignorancia te ultraja.
Jul. Pues digo, como yo paja?
Car. Claro es. *Jul.* Bestia? harè teatro
de venganza. *Gil.* Dexalo.
Jul. Noay que andar, llamòmelo
como tres, y dos son quatro:
verganton. *Car.* Pues no dès voces,
y llega. *Gil.* Julio detente.

A Sa-

Tea 1-30-9, a 1

Ayuntamiento de Madrid

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què haceis?
Carl. Padre, venir del mercado.
Jul. Señor, vos aveis llegado?
me huelgo, aora lo vereis.
Rob. Pues como os estais aqui,
quando anda el Duque en el monte
con Aurora, su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien por su beldad tan rara
la llaman la peregrina?
y como otras vezes oy
con la caza la entretiene:
mirad que à la quinta viene,
y como su guarda soy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil serafines.
Carl. Cielos! ya el alma se empeña
con nueva tan venturosa.
Jul. Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?
Rob. Què traeis? *Jul.* Carlos dirà
del suyo, que aqui està el mio.
Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
yo señor, soy inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el Latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Arte amandi. *Jul.* Y los demàs?
Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
sirve à damas. *Rob.* Dices bien.
Jul. Y es barro la boheria?
Carl. Pues no te brindan con ellos,
à beber el agua en un barro?
Jul. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios, en uno de ellos;
el mismo demonio fragua,
que mi hermano ayas de ser?
Rob. Porquè? *Jul.* No puede tener
buena sangre quien bebe agua.
Rob. Pues tu que traes? *Jul.* Que esso diga?
traigo aqui baca en adobo;
traigo ajos para las migas,
un sebo que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.
Gil. Y vienen bien ajustadas?
Jul. Yo sè que està bien medido,
porque yo no me he comido
dellas, sino las pulgadas.
Rob. Que secreto serà, Cielos,
la distancia entre los dos,
mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio.
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera,
tambien seguirse el efecto:
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.
Mas si en Carlos mi hijo, ha sido
providencia su saber;
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido.
Venid. *Jul.* Hareis que me aburra
si esto à Carlos consentis.
Gil. Dice bien. *Rob.* Pues què decis?
Jul Que le pegueis una zurra.
Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pabro::
Gil. Què es venir? *Jul.* Me lleve el diabro
Gila, si lo ha de probar.
Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.
Jul Pues darle tengo por esso
los libros à la tendera. — *Vanse.*
Rob. Carlos, hijo, vèn, què esperas?
Carl. Señor: ha loca esperanza!
ya yo voy: estoy sin mi!
Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?
Carl Yo, señor, no tengo causa,
sino:: *Rob.* Que sientes? què tienes?

Ayuntamiento de Madrid

dime tu pena, descansa.
Carl. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mi, la mia,
con plumas imaginarias, se
buele sobre el coto, en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta jerga villana;
basta para el trage mio,
que à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probara;
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aùn, que à los que la buscan,
es, porque es ciega, y sin tino
discurre por partes varias:
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala
el que se supo poner
en parte que le encontrara,
que si à salir no se arroja,
còmo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto;
puede tener otra causa?
Rob. El aliento de este mozo
dà que pensar à mis ansias,
si acaso:: pero es locura,
causa es de mi reservada.
Pues còmo, Carlos, mi amor
con essos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?
Carl. Es, señor, una locura.
Rob. Locura en ti es muy estraña.
Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Carl. No es señor, para tu oido.
Rob. Yo admito la disonancia.
Carl. Temo que. *Rob.* No temas nada.
Carl. Me das licencia?
Rob. Y aun ruego. *Carl.* Pues oye.
Rob. De buena gana.
Carl. Con el descuido señor,
que me dà mi suerte baxa,
de esse monte el otro dia,
pisava la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias
como quien vive una vida
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no vè mejor suerte,
ni la embidia, ni la estraña.
Y ningun hombre en el mundo
feliz, ò infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna
con otra no se compara:
discurriendo sus veredas
senti andar gente de caza;
parè la vista, y aqui
parè el sossiego del alma.
Una fugitiva corza,
siguiendo ayrosa baxaba
armada de una escopeta;
no sè si sabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:
ni à la Venus vencedora
el pastor con la manzana,
dexò tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia:
ni el rubio carro del Sol,
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor, quando sale
Rey coronado del Alva:
~~como~~ una muger ~~heroyca~~ tan bizarra
~~iba venciendo bizarra~~
en luz hermosa, y brio,
el Sol, à Venus, y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa assechanza,
terciò ayrosamente el cuerpo
afirmò al suelo la planta,
la escopeta al hombro arrima,

+ car = recelo :- Rob = nada receles

Ayuntamiento de Madrid

la vista en el punto cala;
y à la presteza del muelle,
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lograra;
pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho
como à la corza la vala.
A vèr el feliz despojo
de su victoria, iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspensa el alma:
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe: con mas razon
pudiera bolver bizarra
à verme, quien se deleyta
en ir à ver lo que mata.
Dixome, quien es el muerto?
yo respondi, duda estraña!
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Sì, porque ay muchos que viven:
y yo repliquè, os engañan,
que los mas muertos son essos:
pues si à hermosura tan alta,
rendir el alma es un feudo,
que la razon misma paga;
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
serà porque no la tienes
y siendo assi, muerto estava,
pues ninguno està muerto,
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa,
dixo, bolviendo la cara:
discreto sois: claro està
conferida la distancia,
que seria por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginaba
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que à mi al venir por el viento
desvanecido llegara.
A este tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de su voz enfriò,
que era la hermosa Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se bolviò, sin que entre tantos
alguno en mi reparara.
Yo elado, timido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama,
y al faltarla, el cuello inclina
azia la parte que èl baxa,
perdiendo olor, y hermosura
marchita, mustia, y ajada:
mas dixo entontes mi pecho:
ò quien su suerte imitara,
y en el mal, y el bien con ella
tuviera una semejanza!
pues ella al bolver el Sol
cobrarà pompa, y fragrancia,
y yo no sè si serè,
como ella serà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
senti de suerte el desprecio,
que olvidado de mis ansias
de quien era, bolvi à mi
à ver lo que me faltaba.
Hallème, pobre, abatido;
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: la fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun don,
que Dios infunde à las almas?
Con todo el hombre es lo mas:
no se quiere? no se gana?
pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?

Ayuntamiento de Madrid

Sabiendo, que ay mas que ser,
ay quien sea menos! la fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde la ignorancia.
Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias
la inclinacion que las sigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel sudor, que cuesta
al tosco la corba arada;
gastado el mas noble empeño,
lograrà mayor ganancia.
Quien por el valle camina
con los mismos passos que anda
dirigidos à la altura,
passarà las cumbres altas:
la tierra fertil, ò esteril,
en sus abiertas entrañas,
diferencia la cosecha,
no, la mano que la labra:
trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la azada,
quien pelea? no, pero es,
mas es digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama;
à pesar del hado el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja:
pues devame nuestro assumpto,
este empleo, que el que caba
no hace menor el trabajo,
sino menos la ganancia.
Con estos discursos, padre,
bolvi tan confuso à casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se apartа.
Yo debo al Cielo este aliento:
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga à ver el mundo, salga
à lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
engolfese mi esperanza,
enoblezcame el empeño,
y coroneme la hazañas
que el atrevido, y brioso
trepa la aspera montaña,
su dificil frente pisa,
ù despeñado se acaba.

Rob. Absorto de oirte quedo.
Que este aliento, esta arrogancia,
tan noble, atenta, y diserta,
de mi humilde sangre salga!
y de un Principe en el ocio,
tan necia, tosca, y villana!
algun gran secreto dudo
en suertes tan encontradas.

Dent. Abaxo, abaxo à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque, guarda
para despues el discurso,
Carlos, que aora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme que estan ya en casa. *Vase.*

Car. Por varias partes del monte
toda su familia baxa,
mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora, el Cielo me valga!
sola àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.

Diciendo dentro el primer verso, sale Aurora.

Aur. Alcanzarla es imposible,
que ya llego yo cansada.

Car. Cielos, ay muger mas bella!
si osarè llegar à hablarla?
locura es, mas por locura
pierde el concepto que agracia.

Aur. Ha villano! *Car.* Enmudeciòme.
O pesie à mi suerte ingrata!
què he de hablar, si antes de oirme
me ponen esta mordaza?

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Car. Señora:: *Aur.* A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.

Car. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace;
mas pienso que la hace mala
lo que à otras buena. *Aur.* Y què es?

Car. Que es muy sutil, y pesada.

Aur. Dadme aora de qualquiera.

Car. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda.

Car. De los barros que comprè
logro el fruto que esperaba,
pues admirarà el traerle,
sin aver entrado en casa. *Vase.*

Aur. Este es sin duda el villano,

que

Ayuntamiento de Madrid

que encontrè viniendo à caza,
que aunque ruſtico me dixo
razones muy corteſanas.
Sale Carlos con un barro de agua.
Carl. Aqui eſtà. *Aur.* Pues donde hallaſte
el barro? *Car.* Adivina el alma
con amor, digo que ſirve
con deſeo. *Aur.* Llega, acaba.
Car. Yo, Cielos, eſtoy turbado:
quien con vos ſin eſparanza?
Caeſe el barro.
Aur. Què haces? *Car.* Salir de una duda.
Aur. De què duda? *Car.* Nunca hallaba
diſcurriendo de mi ſuerte
coſa con que compararla:
diòme el exemplo eſte barro,
y de la duda me ſaca.
Aur. Quebrarſe el barro os dà exemplo?
Car. Si ſeñora. *Aur.* Por què cauſa?
Car. Porque ſiendo un barro mio,
ya ſabe el lugar que alcanza
por mio: llegò à ſer digno
acaſo de dicha tanta,
como tocar vueſtro labio;
y al lograr dicha tan alta,
ſe quebrò, turbado, que es
lo que à mi ſuerte le paſſa.
Aur Què es lo que os turbò?
Car. Mi afecto. *Aur.* Afecto?
Car. Fue una batalla,
que al veros ſentì en el pecho.
Aur. Batalla ſentis? *Car.* Y mala,
porque es poco mi poder:
Aur. Y eſſo què es? *Car.* No sè nombrarla.
Aur. La ſentis, y la ignorais?
Car. Es que por alguna cauſa,
puedo decir lo que ſiento,
pero no como ſe llama.
Aur. Pues decidme, què ſentis
de miraime? *Car.* Eſto eſperaba.
De no miraros, ſeñora,
ſiento un yelo que me abraſa,
y luego de veros, ſiento,
un fuego que me traſpaſſa.
El aliento ſe apreſura,
y como à veces me falta,
con un ſuſpiro ſocorro
la neceſsidad del alma.
La lengua ſe me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo ſiento
en la ſangre que me falta.
El corazon à latidos,
del centro ſuyo ſe arranca:
ſi de ſaltos por ſalir
delante de vos, bien anda.
Deſtos movimientos nace
una congoxa que agrada,
una deſazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:
porque aunque al veros, ſeñora,
me maltratan eſtas anſias,
al iros, ſiento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta eſta lucha,
que aunque eſtà dentro del alma
el paſſo, la voz, la accion,
quedan con ella turbadas.
Eſto paſso, y aunque es eſte
que os explica mi ignorancia,
el accidente que ſiento,
yo no sè como ſe llama.
Aur. Loco es de no mal capricho:
eſſo con menos palabras
es amor. *Car.* Yo no lo digo,
mas ſi entendeis que eſtas anſias
ſon amor, ſiendo vos miſma
quien lo juzga, y quien lo alcanza
no he de ſer yo tan groſſero
con deidad tan ſoberana,
que diga que entiende mal:
vos lo decis, y eſſo baſta.
Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla,
no es deſte trage eſte eſtilo,
no eſta oſſadia es villana.
Diciendo dentro el primer verſo, ſalen el Duque, Roberto, y criados.
Duq. Por aqui fue, llegad todos,
Aurora, còmo dilatas
entrar à ver los jardines,
que prevenidos te aguardan
antes que entre mas el Sol?
vè que te eſperan tus damas.
Aur. Buſcando vine una fuente
de las que eſta verde falda

guar-

Ayuntamiento de Madrid

guarnece su cristal frio.
Duq. Dentro verás fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idea retratan.
Aur. Voy, señor, à obedecerte.
Duq Alegrate con tus damas,
que es lo que mas amor desea.
Aur Y lo que agradece el alma.
Carl. O loca pasion! què quieres?
Aur. Deste villano admirada
voy, porque se infieren dèl
consequencias muy contrarias. *Vase.*
Duq Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escuha,
còmo està Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tu me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas
està muy rustico, y torpe.
Duq. Facil se enmienda essa falta
en quien tiene sangre mia,
y ya que las suertes varias
dan à mi intento mudanza,
yendo à la Corte serà
mas facil el enmendarla.
Rob. En la Corte, señor? còmo?
Duq. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
temiendo hijo que heredara
mis Estados, procurè
tal secreto à su crianza,
mas ya que la suerte esquiva
dispuso, ha pena tyrana!
que de un indomable bruto,
que su condicion bizarra
rendir quiso despeñado,
diòle lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos impìo,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdì mi esposa
à pena tan desusada,
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando el inconveniente,
y viendo à heredar mi casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con èl deseo casarla.
Con este intento he venido
à la Quinta esta mañana;
para que le lleven traygo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendran à executarla
en yendome yo, en la Corte
se enmendarà su ignorancia.
Car. Què hablara el Duque à mi padre?
Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.
Duq. Donde està Julio?
Rob Aqui anda. *Duq.* Llamadle.
Rob. Carlos, aprisa llama à Julio.
Car. El te escuchaba.
Salen Julio, y Gila.
Jul. Desto he de perder el sesso.
Rob Julio. *Jul.* Si, pero sin siega.
Rob Que el Duque te llama, llega.
Jul. Pues què se me dà à mi de esso.
Duq. Què dices?
Jul. Vuestra presencia no es cosa.
Duq Pues què has tenido?
Jul Estoy yo muy ofendido.
Du. De quien? *Jul.* De vuessa insolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamàs.
Jul. Si, que aunque aya, falta mas,
que siempre mas puede aver.
Rob. Que necio! *Jul.* Venga acà, diga:
què ha de aver siendo bambolla
para seis con una olla,
que es menor que una barriga?
Duq. Que esto hace el trato imagino.
Jul Quando no ay bien que almorzar
me voy à descalabrar
al muchacho del vecino,
y porque no se desangre
me llama.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. A què? *Jul.* A concluillas,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè tomar la sangre.
Duq. A un yerro me precipito
si es tan tosco, mas allà
la Corte le labrarà.
Jul. Rabio por estar ahito.
Duq. Ahito, en gran riesgo topas.
Jul. Solo por tomar xarabe.
Duq. Xarabe? *Jul.* Con pan me sabe,
que rabia, y mas si hago sopas.
Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudò,
y en èl la sangre obrarà,
que aora el trato obscurece:
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrà.
Rob. Como te obedezco sabes,
con mi rendida lealtad.
Duq. Esto luego executad. *Vase.*
Jul. Señor, aì quedan las llaves.
Gil. Còmo al Duque que mos rige,
hablaste tan hecho un lobo?
Jul. Pensabas, que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gil. Què dixiste, si la gente
se admira de ver tu modo?
Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?
Car. Muy bien se viò en el concepto.
Jul. Pensais que no me remonto?
yo tambien por este tonto
me he holgado de andar discreto.
Gil. No sino mal has andado.
Jul. Quando?
Gil. Oy en lo yo que te escucho.
Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fuy al mercado.
Car. Ya enmienda su necedad.
Gil. De tu simpleza me espanto,
Jul. No me alabes Gila tanto,
que no quiero vanidad.
Car. Mi padre con alegria
buelve ya; còmo pudiera
ver yo à Aurora, porque fuera
para mi ~~[illegible]~~ este dia?

Sale Roberto.

Rob. Hijos, *Carl.* Señor.
Jul. Què previene?
Rob. De uno de los dos acà
llegò la fortuna ya.
Jul. Ya llegò, y de donde viene?
Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo, en mi casa.
Jul. Mas quanto và que soy yo? *Gil.* Porque?
Jul. A pensarlo me atrevo,
porque oy la leña vendi
à un Sacristan, que era à mi
parecido como un huevo.
Car. Cielos, què gran confusion!
Rob. Mas alto padre le espera.
Jul. No ay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un capon.
Car. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesara,
si à vos por padre os perdiera.
Rob. A Julio el favor le dàn
los hados, ò quien los rige.
Jul. Dicho, y hecho, que lo dixe
dende que vi al Sacristan.
Gil. Gran dicha es que se publique,
que un Sacristan te engendrò.
Jul. Siempre fui inclinado yo
à cantar un parce mihi.
Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya à vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrata
sois vos hijo. *Jul.* Mas par Dios:
del Duque? *Rob.* Si.
Jul. Son quimeras. *Rob.* Señor.
Jul. Diceslo de veras?
Rob. Su hijo, señor, sois vos.
Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala,
el Cielo tanto favor,
por què lo dudais, señor?
Jul. Anda muy en hora mala,
viegecillo marrullero,
sabiendo avàro, y prolijo,
que yo del Duque era hijo,
me tassabais el puchero?
Rob. Perdonad, pues os mejora

la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella passais
à ser esposo de Aurora.
Carl. Què he escuchado, Cielo santo!
sobre mi un monte cayò.
Jul. Esposo de Aurora yo,
no quiero madrugar tanto.
Rob. Aurora al Sol desafia.
Jul. Pues yo en paz le matarè,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos, atonito estoy!
Carl. Yo muero, ay hado tyrano!
Rob. Llega à pedirle la mano:
què esperas Carlos?
Car. Ya voy,
señor. *Jul.* Nadie me trabuque;
culpabais mi necedad?
tendreis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?
Gila. Y yo, señor, què he de hacer?
Jul. Yo os darè un dote comprido,
Gila. Pues yo ya tengo marido.
Jul. Esso queria yo saber:
ha infiel! los zelos me afilas.
Gila. Ya sois señor: los amores
cessaron. *Jul.* Pues los señores
no podemos comer Gilas?
Dent. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto,
señor, ya vienen por vos.
Jul. De veras và, vive Dios.
Salen Criados.
1. Entremos todos: Roberto,
qual es Julio mi señor?
Rob. El que miras es: què esperas?
Jul. Vive Dios que và de veras.
2. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.
Carl. Cielos, què miro!
Gila. San Pabro!
Jul. Què le dè los pies? un diabro:
pues con què he de andar yo luego?
1. Señor, con orden precisa
vengo à llevaros, y os pido,
que os vais à mudar vestido,
Jul. Vestido? 2. Si.
Jul. Y la camisa?
2. Tambien.
Jul. Pues adonde està?
2. Yo os traigo quatro.
Jul. Què escucho!
Y tienen oro?
2. Esso mucho.
Jul. Y quemado, què valdrà
si se lo vendo à un Gavachon?
2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdràn.
Jul. A fè mia?
digo, el Duque està borracho?
2. Lo que preguntais no entiendo.
Jul. Suele estarlo?
1. Es desatino.
Jul. No avrà por allà buen vino?
par Dios que lo voy creyendo;
en efeto èl es mi padre,
y yo dèl què vengo à ser?
2. Por hijo os dà à conocer.
Jul. Y esso es por parte de madre?
1. Mirad que el Duque ha mandado
que vayais à comer.
Jul. San Bruno.
2. Vestios, pues.
Jul. Ponedme alguno
que estè de tripas holgado.
2. Venid, pues, que es tarde ya.
Jul. Carlos me ha de ir à servir,
denle tambien de vestir.
1. Como lo mandas se harà.
Jul. Gila ha de ir como una flor,
2. Las Damas de vuestra esposa
os la pondràn muy hermosa.
Jul. Pues què le falta, señor?
1. Vamos.
Jul. Què Duque soy yo?
1. Como à tal, señor, os hablo.
Jul. Si no es verdad, lleve el diabro
el alma que me engendrò. *Vase.*
Gil. Saltando voy de contento
à ponerme como un Mayo. *Vase.*
Rob. Carlos, vèn.
Carl. Abràse un rayo
mi vida, y pensamiento:
aora es mas el desprecio.
Rob. Vèn, que à ti te basta brio.
Carl. Què es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,
esta es la dicha del necio.

Ayuntamiento de Madrid

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Cam. No es hija essa esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.
Alex. Ya sè, Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay cosa
injusta, que aunque aora
se vè de tantos principes Aurora
por su estado pedida,
no està de alguno, como yo, assistida;
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
en merito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;
y caso que le huviera,
el merito cediera
de la assistencia mia,
en amor, en festejo, en bizarria.
Yo en Parma la assisti, sin que pensàra
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acà vine con ella:
pues como el Duque aora
à otro Principe intenta dar à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocarà en venganza?
Cam. Alexandro, essa quexa
mucho à su intento, y su razon se alexa,
no siendo ningun Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedido;
y siendo tan bizarro vuestro aliéto,
no le ultraje esse intento,
que Damas ay iguales à mi prima,
cuya belleza estima
vuestro valor.
Alex. Pues quien lograr pretende
su mano?
Cam. Mal me entiende: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Alex. No me direis quien vence su alvedrio?
Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis.
Alex. Morir espero.
Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El estàr tan grossero, y poco ayroso
mi hijo, Aurora, q̃ ha de ser tu esposo,
me obligò à q̃ el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido. (do,
Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido
porque si en essa Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
à entender, por la rustica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efecto.
Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estaba dèl desconfiado,
de que igualara el trato à su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.
Au. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortès, tan atento, no fue en vano!
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la ossadia:
ya el alma con el tiro que avia hecho,
abierto el corazon le rendì el pecho:
pues el que me admirò en tosco diseño,
què harà vestido en trage de mi dueño?
Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora
de estar casada ya.
Alex. Si el alma ignora con quien,
còmo podrè?
Duq. Con hijo mio.
Alex. Con hijo vuestro? Amor ya desconfio:
pues vos hijo teneis?
Duq. Vereisle aora.
Alex. Muriò ya mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*
Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro, tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empressas con igual victoria:
Alex. Essa darà la muerte à mi memoria.
Duq. Ya tarda Julio.
Alex. Y ya mi fè obediente
le espera, no mas dignò, mas decente.
Dentro. Plaza, plaza.

Sa-

Ayuntamiento de Madrid

Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.

Jul. Ay de mi! *Duq.* Que èl es se infiere?
Rob. Què haceis, señor?
Jul. El Diabro que le espere.
Rob. Que ultrajais vuestro decoro.
Carl. De què huyes? *Jul.* Linda traza!
pues si dicen: Plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?
Rob. Llegaos, señor, à poner
à los pies de vuestro padre.
Jul. Ya allà me dixo mi madre
todo lo que havia de hacer:
mas los huelcos de los coches
me traen algo bazucado.
Carl. Llega grave, y con agrado.
Jul. Dios os dè muy buenas noches.
Carl. Señor, què has dicho? estas ciego?
Jul. Pues no ha sido boberia?
Carl. Noches dàs siendo de dia?
Jul. Pues guardenlas para luego.
Carl. Pide la mano al instante.
Jul. Dice que os pida la mano;
mas yo soy tan contesano,
què no os pido mas del guante,
que no os harà tanta falta.
Duq. Seas, hijo, bien venido.
Aur. Què es esto, Amor? yo he caido
desde la cumbre mas alta.
Duq. Como vienes?
Jul. Echado
como un Obispo he venido.
Duq. Vienes bueno?
Jul. Algo molido; *Sientase.*
mas yo os lo dirè sentado.
Duq. No te haga, Aurora, estrañeza,
que es sencillez conocida
la suya. *Aur.* En toda mi vida *ap.*
no vì tan torpe fiereza:
Jul. yo quiero sentarme, y todo.
Duq. Sientate, pues se sentò.
Jul. No estèn en esso, que yo
estoy bien de qualquier modo.
Aur. La suerte se me ha trocado,
que no es el que yo entendì.
Carl. Ay, Aurora, y ay de mi,
que nacì tan desdichado!
Alex. Si este es su esposo, no siento
el desden con la venganza.
Carl. Con esto de mi esperanza
mas cerca està el pensamiento.
Duq. No hablas à Aurora de esto?
Jul. No traygo que hablar con ella:
mas lo que he de respondella
escrito lo traigo aqui.
Saca un papel.
Duq. Pues hablale tu. *Aur.* Si harè:
de veros alegre estoy.
Duq. No respondes?
Jul. A esso voy,
espereme, y lo verè.
Carl. Que el Cielo, de entre los dos,
aun necio tal suerte dieral
Jul. Aqui dice la primera:
Perdonad, prima, por Dios.
Aur. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Jul.* Segunda: A esso
dice que la mano os beso,
y vengo à vuesso servicio:
no vengo tal, arre allà,
un puerco es quien lo escriviò;
à vuesso servicio yo?
Aur. Para servirme dirà:
mas la obligacion que veis,
siempre à serviros me obliga.
Jul. Tercera: A esso diz que diga,
vos, prima, lo mereceis.
Duq. Corrido estoy del efecto,
que en èl causa lo que ignora:
yo no entiendo como Aurora
le ha parecido discreto.
Jul. Esto es saber responder.
Duq. Dexame el papel à mi.
Jul. No que tambien viene aqui
para despues de comer.
Duq. Tanto incluye?
Jul. Es muy profundo:
con el papelillo puede
andarse uno, si sucede,
viendo primas por el mundo.
Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con èl me irrito.
Du. Pues quien el papel te ha escrito?
Jul. Carlos, que sabe que rabia.
Duq. Donde està. *Carl.* A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido,

Ayuntamiento de Madrid

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No sois hijo de Roberto?
Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.
Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumì!
lo que escuchè, y lo que vi
mi corazon engañò:
su talle, su entendimiento
prometiò lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.
Car. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!
Jul. Tomara yo algo fiambre
que almorzar, que los tapices
comen tarde acà. *Duq.* Què dices?
Ju. Comamos, que rabio de hambre.
Aur. Si essa flaqueza sentis,
harè que os traigan aora
chocolate. *Jul.* Què, señora?
Aur. Chocolate, no lo ois?
Jul. Cordellate? uso importuno!
tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.
Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.
Duq. Su crianza desatenta
à esta inclinacion le anima:
què me dices de tu prima?
Jul. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto, para sabello.
Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila:
Duq. A comer iràs despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es;
mas no tien que vèr con Gila.
Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla.
Rob. Con èl vino lo primero.

Jul. Se enamorò del Barbero;
que he visto para matalla: estado
aqui mi amor se destapa.
Aur. Verè à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.
Jul. Què? lo que và de mi al Papa.
Duq. Corrido estoy: sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia vencerán.
Aur. Si: pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.
Duq. Hagase sin dilacion:
llevadle à su quarto aora.
Jul. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un dobron.
Duq. Ea, venid. *Jul.* Vamos desta
à comer. *Duq.* Ven à tu quarto.
Jul. Voy à poner, si me harto,
la panza como una cesta:
Roberto, à mi madre escriva
lo bien que à mi prima he llabrado.
Duq. A què madre es el recado? Vale'
Jul. A mi madre putativa.
Cam. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque, de otro empeño.
Alex. Què importa, si con el dueño
yà ofendida, y yo vengado? *Vanse.*
Carl. Un punto apartar no puede
de Aurora la vista: ay Dios!
Aur. No seguìs al Duque vos?
Carl. Aunque le siga, me quedo.
Aur. Donde os quedais?
Carl. Donde ignoro
como serè recibido.
Aur. Tan bien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: ap.
con Julio os aveis criado?
Carl. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Aur. Y haceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no, si vuestro se vè?
Aur. Pues no la embidieis *Carl.* Por què?
Aur. Porque es la dicha del necio.
Carl. Essa la mayor se muestra.

Aur.

Ayuntamiento de Madrid

Aur. No, si à buena luz se mira.
Carl. Pues quien de ella no se admira?
Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
no la suya ha parecido.
Car. En què parecida es?
Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia, què veis,
que se parezcan los dos?
Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *vase.*
Carl. Pues Cielos, oculta en mi
mi suerte, es fuerza que estè,
que por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdì. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega:
ay, Camila, una desdicha
grosseramente despierta
el alma para que pene!
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama, porque sienta.
Cam. Ya entiendo yo sus pesares,
y me està mal que aborrezca *ap.*
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque assi dilatarà
las bodas, y serà fuerza,
que de Alexandro el amor
buelva à vivir en mi ofensa.
Què tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.
Aur. Què preguntas, si conoces,
què ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?
Cam. Aqueste aborrecimiento
le està mal à mi fineza, *ap.*
y al estado de mi amor,
y disuadilla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quexas:
que un hombre que està criado
en tan oculta aspereza,
què mucho que ignore aora
la cortesanìa atenta?
Un ciego, que nunca viò,
si à improvisa luz despierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tu, que à la doctrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y veràs como descubre
entre generosas muestras
la gallardia del alma,
que oy vive en èl tan suspensa.
Aur. Esso dices, quando en èl
vès tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?
Carlos, con èl igualmente
en aquella pobre Aldea
no se criò? y su discurso,
y sus agradables prendas
de grossero le desmienten,
y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza?
con una doctrina mesma?
Y debiò de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocò las dos almas;
y assi, con tal diferencia,
à Carlos le diò la noble,
quando à Julio la grossera.
Cam. Disculpada estàs en que
Carlos muy bien te parezca;
(porque no elixa à Alexandro, *ap.*
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tu:- *Aur.* Què dices?
Cam. Lo que yo digo, se queda
en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,

uña

una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma
no sè que oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con verguenza:
pero nunca el pundonor
tendrà de mi justa quexa,
si aquesta pasion del alma
se calla con padecerla;
y fio tan puntual
este secreto à mi estrella;
porque si Carlos:- Mas èl
viene con Julio: mis quexas,
si en el uno se aumentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardin sale à vestirse,
aqui pretendo que veas
retirada, la razon
que tengo para mi pena.

Jardin.

Salen Carlos, Julio, y un criado, con la capa, y otro con los guantes en una salvilla.

Jul. Quitaos allà, picaron.
1. La capa, y vestido estàs.
Jul. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?
1. La espada, señor, tomad.
Jul. Mal con ella me acomodo.
2. Ya estàs vestido del todo.
Vanse los criados.
Jul. Yo pido fuerte, y verdad.
Carl. Muda de estilo, y de modos:
no vès que Aurora te vè?
habla cortès. *Jul.* Si harè:
Aurora, acà estamos todos.
Aur. Que à esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estàs aqui. *A èl.*
Jul. En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.
Aur. Fuerza serà agradecer
lo que vuestra fe me alaba.
Jul. No habro yo con vos, que habraba
de un pernil, que comi ayer.
Cam. Creciendo en mi daño và
su ignorancia, y grosseria.

Aur. Parecete, prima mia,
que aquello se enmendarà?
Cam. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carl. Para hablar en mi pasion,
buena ocasion se me ofrece.
Cam. Aora solo apelar
à la inclinacion de Carlos *ap.*
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llamame, que de essa fuente
me divierte la corriente:
pero no querràs llamarme. *vase.*
Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estàs.
Jul. Soplame tu por detràs
lo que tengo de decir.
Carl. Dila: Señora, estas flores::
Jul. Dila: Señora, estas frores::
Carl. Dicen con mucha armonia::
Jul. Dicen con mucha albornìa::
Carl. Que esta verde Monarquia::
Jul. Que esta verde Monacrìa::
Carl. Os debe muchos primores.
Jul. Os debe muchos Priores.
Carl. Todo à perder lo has echado.
Jul. Todo à perder lo has echado.
Carl. Calla aora. *Jul.* Calla aora:
Carl. Valgale à Julio, señora,
las disculpas de turbado,
que èl traìa prevenido
que decir, y se turbò:
y si èl gusta, dirè yo
lo que èl decir ha querido;
que antes de veros, sin duda,
lo traìa imaginado.
Jul. Decid vos, que estò inturbiado;
y la lengua no me ayuda.
Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso pensil;
y que al vèr tantos primores,
tiene quexoso al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamàs viò tan dulce, y bella
Primavera este jardin,
que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin;

pe-

Ayuntamiento de Madrid

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas.
El clavèl à ver saliò
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolviò,
y vuestra boca le diò
de ventaja la verguenza.
Los enamorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega à robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol que amanece
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fe tan empeñada.
Aur. Què es lo que decis? *Carl.* Yo nada,
Julio, señora, lo dice.
Jul. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
estodiado lo traia.
Aur. Ay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!
Que assi un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!
Carl. Haz que responda discreta.
Jul. Muy poca merced me haceis;
por què no me respondeis?
no es oy dia de estafeta?
Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos hablò.
Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estàs dando à entender,
que escuchar, y responder
es mas distinto favor.
Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi fe debeis,
~~que vuestra verdad estimo,~~
~~que sois cortès, y discreto,~~
y no sè si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.
Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte:: *Carl.* Con quien hablais?
Aur. Con Julio: he de hablar con vos?
Jul. Craro està, Dios me es testigo,
que sos tonto con efecto;
si dice que sò discreto,
craro està que habra conmigo.
Carl. Y en fin, dices:: *Duq. dentr.* Al jardin
todos los Maestros vengan.
Carl. Que Julio:: *Aur.* Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues:: *Carl.* Tendreis piedad::
Aur. Còmo me despeño ciega? *ap.*
Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
(el alma se cobre atenta) *ap.*
serà castigar en vos
una osadia tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *vase.*
Jul. Quanto èl dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.
Salen el Duque, Alexandro, y un criado con dos espadas de esgrima, y otro con un instrumento.
Duq. Aqui està Julio: desde oy,
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde oy aveis de estudiar,

y

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos supliràn
faltas de vuestra experiencia.
Vase, y quedase al paño.
Jul. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.
Duq. Aqui apartado verè
si acaso à enmendarse empieza.
Jul. Llegue el Maestro de danza.
Maest. Aqui estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.
Jul. Aora vereis mi avilencia.
Aurora al paño.
Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero èl està aqui, y se templa
en viendole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.
Jul. Ea, empezad à danzar.
Maest. Sea la licion primera
una entrada de pabana.
Jul. Decis lindamente, venga
una entrada de Pastrana.
Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.
Alex. Ay mas estraña figura!
Maest. Si no, con una, y garbosa.
Jul. Mirad, esta es mas gargosa,
pero essotra es mas segura.
Duq. Invencible es su inocencia!
Jul. Mas que nunca haveis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?
Maest. Dad los cinco passos vos.
Aur. Ay hado mas importuno!
Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y và uno.
Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y van dos,
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.
Jul. Parece que somos Santos.
Maest. Dad àzia tras otros tantos.
Jul. Yo no doy passos atràs;
aqui vengan à embestirme
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Julio Cèpa, y Regoldan,
plantado aqui me estuviera.
Carl. Deshaz essos passos dados
con buen ayre. *Jul.* Esso si harè;
Valgame Christo! *Cae.*
Alex. Què fue?
Jul. Caì por mis passos contados.
Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero digo.
Carl. Levanta, has perdido el sesso?
Jul. Si harè, si se va el Maesso.
Maest. Voyme, si assi os obligo. *vase.*
Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocasion de lucir.
Alex. Juzgo que Aurora me vè, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que à vista desto ignorancia
mas merito adquirirè:
que aquestos dos, es muy cierto,
que me den lugar bastante,
el uno por ignoraate,
y el otro por poco experto.
Jul. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada à vos
en la mano, y esta dicha
para mi he de grangearla.
Jul. Y por donde he de tomarla?
Alex. Por aqui. *Duq.* Ay tan gran desdicha!
Jul. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.
Alex. Ea, ganadme la espada.
Jul. Yo no me tiro con vos.

Alex.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Jul.* Y pregunto,
àzia donde tengo el punto,
que mejor serà tomalle.
Alex. En esto se pierde tiempo;
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros ~~mayores~~ menores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se hizo
cuerdamente en declararos.
Assi le desacredito, *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vè entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
quereis verlo? pues aun Carlos,
aunque le assista el estilo
de Palacio, se hallarà
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
darà à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.
Jul. Y como que tomarà;
pensais que lo aveis conmigo?
Car. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:
porque este me ofenda mucho,
y yo de esto sè poquito,
sè tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darete
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamàs
à estas cosas me resisto.
Jul. Vaya sin hacer figuras,
ni menear los hombrillos.

Esgrimen.

Alex. No es muy cobarde el villano.
Jul. Esto si, dale, Carlillos.
Alex. Sin la espada me ha dexado.

Caesele la espada, y Alzala Carlos.

Carl. La espada se le ha caido,
restituirsela quiero.
Alex. Vive Dios, que estoy corrido.
Carl. Señor Duque, perdonad.
Alex. Pues còmo, necio, atrevido,
usais tan loca osadia,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios::-

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, què es esto?
Duq. Carlos, què es esto? decidlo.
Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora à los ojos mismos!
Duq. Decidlo.
Car. Pues lo mandais,
serà forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solicito,
le decia que me diesse
(ya conozco el error mio)
una licion, y le daba
la espada humilde, y rendido
para que me alicionasse;
y èl de esto enojado, dixo:
Què como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande osadia?
Si lo errè, perdon le pido,
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe quando yo
tan desigual he nacido.
Jul. Señor, todo esto es mentira:
no ay que hablar, he de decirlo;
Carlos le quitò la espada.
Duq. Segir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, serà la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y assi, assentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

Ayuntamiento de Madrid

que èl sin duda pensaría,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.
Alex. Basta que vos lo mandeis.
Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.
Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.
Aur. Que sea atento, y bizarro
quien tan humilde ha nacido
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que anìmo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vase.*
Duq. Dexadme solo con Carlos.
J. ¡Que no haya yo estado ahito
en mi vida! Vo à comer
quarenta y dos panecillos. *Vase.*
Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *Vas.*
Duq Carlos? *Car.* Señor? *Duq.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.
Car. Yo no se que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estilo.
Duq. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.
Car. Señor, pues que de mi fias
aquesto, serà preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y assi, señor, os dirè:
Albricias, intentos mios,
que esto ha venido à medida
de mis amantes deseos!
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à este puntos se reduce
lo que dèl he conocido.
Y es señor, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone su juicio;
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
serìa muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos silogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el medio es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Tu, Carlos, en nada yerras,
y assi antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
será palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oìdos:
y à ti en todos, porque à ti
su destemplado juicio,
yà que no puede enseñado,
se corrija competido;
y assi, ven tu à disponerlo,
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.
Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.
Duq. Quizà se verà su ingenio,
à este Mancebo corrido.
Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos altivos.
Vanse, y salen Julio, y Gila.
Jul. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.
Gil. Jesus, y què humanidad!
Jul. Quiereme. *Gil.* Què grosseria!
Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa.
Jul. Despreciame. *Gil* Quite allà.
Jul Pues còmo ha de ser? *Gil.* Acà
se quiere por quisi cosa.
Jul. Y tu quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?
Gil. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.
Jul. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.
Gila. Ya para vos estan tibias
mis correspondencias mucho.
Jul. Es posible que te escucho
estas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matara,
aunque fuera yo mi hermano.
Gil. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.
Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.
Gil. Mirad que salèn, señor
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila!
vengueme de ti el amor.

Salen el Duque, Alexandro, Carlos, Aurora, y Camila.

Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercivo:
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capàz, y advertido,
ayudarà cuerdamente
à los combates festivos.
Jul. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?
Duq. O si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.
Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.
Aur. Que el Duque ayude al despecho

Ayuntamiento de Madrid

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oìdos!
pues debame yo à mi miſma
el que procure impedirlo.
Señor, eſcuchadme aparte:
perdonad que he de advertiros,
que es error que conſintais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo guſto de eſto, y mi guſto
baſta Aurora, hacerle digno,
y eſto que parece error,
tiene myſterio eſcondido.
Alex. Tu guſto en mi ſe prefiere:
ya yo librè el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quiſiere,
porque yo en tanto deſpecho
de afectos tan repetidos,
puedo eſcuſar los oìdos,
mas no governar el pecho.
Duq. Ea, uſa de la licencia:
todos os podeis ſentar.
Jul. Y hemos aqui de cenar?
Car. Ley es ſiempre tu obediencia.
Duq. Pues un juego ſea ingeniosa
porfia en quien mas ſintiò.
Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera coſa.
Car. Vaya que el guſto acompaña,
y yo el juego reſpondrè.
Jul. Por mi vaya, mas no sè
ſino à la pizpirigaña.
Car. Los quatro Elementos ſon
en los que el fuego ſe fraguan,
y aſsi tome Julio el Agua.
Jul. Eſſo es darme un torozon.
Car. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y aſsi, quando ſe nombrare
propriedad, ò fruto, atento
reſponda con ſu Elemento
aquel à quien le tocare:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
conforme ſea ſu afecto dè
la rezon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y ſea
de Icaro el caſo funeſto,
materia al juego: con eſto
dirè lo que amor deſea, *ap.*
y ſea Aurora diſcreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no eſtà à efectos ſujeta.
Aur. Yo, aunque el juego no elegi,
me encargo de ſu razon.
Carl. Cuidado, pues, y atencion.
Jul. Mas que no me coge à mi.
Aur. Dedalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
ſupliò el poderoſo peſo:
para huir de la priſion,
en que Minos le avia puesto
à èl, y à Icaro ſu hijo,
ingenioſamente dieſtro,
para volar en sì miſmo
hallò un nunca uſado medio.
Unas alas ſe compuſo,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves:: *Cam.* Ayre,
y la razon decir quiero
de no aver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fe, y lograr preſumiò,
ſi la fortuna la mudò
ſolamente por ſer mia;
y aſsi el errar no me alcanza,
porque en aqueſte deſayre,
diſte mi eſperanza al ayre,
y voyme tras mi eſperanza.
Duq. Bien cumpliò. *Jul.* Mas que no caigo
yo en quince años, y medio?
Duq. Proſigue el juego. *Au.* Proſigo:
Los dos con buelo ligero
à la fuga ſe entregaron;
mas Dedalo, mas atento,
iba cerca de la eſpuma.
Jul. Vino. *Carl.* Agua has de decir, necio.
Aur. Erraſte: di la razon
que tuviſte para el yerro.
Jul. No os parezca deſatino,

que

que bien la razon se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.
Alex. Pague alguna ~~penitencia~~. prenda
Anr. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.
Jul. Lo que son versos, dirèlos,
y mas quien viene conmigo:
Una decima escrivi
à Gila, y la traygo aqui;
ya he dicho, que es de un amigo.
Carl. El assumpto? *Jul.* Ya le leo
alabando à Gila es
mu hissimo. *Carl.* Dila, pues.
Jul. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentissimo Señor.
Alex. A Gila? què boberia!
Carl. A Gila? *Jul.* Pues què me quieres?
Antes para las mugeres
se hizo la cuertesia;
y luego decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tachárla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita,
y por tarasca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien se la quita.
Gila. Alabanza como suya.
Jul. Eterna te haran mis versos.
Duq. Prosigue, Aurora. *Aur.* Prosigo.
Icaro, en fin, mas sobervio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontò
con tan altos pensamientos:-
Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque à tu Elemento.
Carl. Es verdad, y la razon
dirè dentro de mi afecto.
Yo sigo con fè invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, à quien me atrevo:
con vuelo mas imposible
escuchè la vanidad
con que èl se empeñaba ciego;
y assi, olvidado del juego,
me llevè de la verdad.
Aur. La pena, Carlos, debeis.
Pero aora la suspendo,
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciendolo à argumento,
por vèr quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subiò tan alto,
(à nuestro tema bolviendo)
que casi desconocido,
passando de extremo à extremo,
tocò la llama, la llama::
Tu has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.
Carl. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.
Aur. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.
Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayò, donde fueron flores,
flores:: Alexandro errò,
pues las flores, ~~por ser bellas~~,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por ~~mi~~ imposible;
y mi pena inaccessible
solo sabe padecer;
y assi, pues, entre temores,
mi esperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociesse las flores.
Jul. Si no soy yo, todos son
unos muy grandes jumentos.
Aur. Sea castigo en los dos

cayò donde fueron flores
parto bello

el

Ayuntamiento de Madrid

el problema que os propongo
qual obliga mas amando,
y hace su fe mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?
Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.
Carl. Yo, que aquel que publicò,
su amor, el merito crece.
Duq. Aurora dè la sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.
Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.
Alex Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien espera el favor,
se cansa de padecer.
El que calla, à nada aspira,
y està en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun alhaga la mentira.
Con mas vivo ardor se inflama
quien se abrasa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.
La fe se desacredita
en la quexa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.
Y en fin, yo el callar acepto,
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.
Carl. Quien calla, y la voz limita,
sin dar su pena a entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita;
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse
mas grande que su passion.
Nada el silencio merece,
que en una pena immortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que parece.
Su fe escrupulosa dexa,
que en tormento tan ayrado,
no està el cordel apretado,
quando un hombre no se quexa.
Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y assi, el callar la verdad
al adorado sugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo està quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me governàra,
còmo mi amor se creyera?
Y assi, el hablar eligiò
mi fe, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.
Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?
Carl. No, que bien puede decirse,
sin animo de esperarse.
Alex. Callandose obliga,
quien habla, su fe desdice.
Carl. Amor que me hace infelice,
por què he de callarle yo?
Alex A la voz no ha de salir.
Carl Quien lo dice mas obliga.
Duq. Dexad que Aurora lo diga.
Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.
Alex. Esso es darle de ingenioso
el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.
Alex. Apuestas de entendimiento
Levantase.
tienen fin dificultoso;
y assi, pues Carlos venciò,
sea el laurèl de su frente.

Jul.

Ayuntamiento de Madrid

Jul. Carlos, Carlos, ciertamente
que me yo enfadando yo:
para què es tanto garlar?
tan grande es su soficiencia?
Duq. Carlos, ya tu competencia,
se ha empezado à provocar.
Carl Si señor. *Duq* En lo que es juego
no sea el enojo testigo:
Alexandro, vèn conmigo.
Aur. Que el Duque ayude mi fuego!
Duq Ha, si encontrasse doctrina
en este modo de obrar!
Jul. Pues no me dan de cenar,
yo me voy à la cocina.
Alex. Nada me sucede bien.
Carl. Todo alienta mi disgusto.
Aur. Que aqueste precepto injusto
haga del amor desdèn!
Vanse todos, y detiene Carlos, à Aurora.
Carl. Señora? *Aur.* Què me quereis?
Carl. Esto preguntaros quiero
à solas: Sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al sugeto amado?
Aur. La opinion que à solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevido, ò es necio.
Carl. Pues no tengo que deciros.
Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las consequencias del juego.
Carl. Pues voyme, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vuestras osadìas
me ofenden: què mal me alientol
Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo dirè, ni por pienso.
Aur. No es gala ser atrevido.
Carl. Y es justo vivir muriendo?
Aur. Lo mejor serà dexaros.
Carl. Amaros, no es ofenderos.
Aur. El amarme no, el decirlo
es osado atrevimiento.
Carl. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi silencio?
Aur. Esso mal puedo estorvarlo.
Carl. Mi amor no saldrà del pecho.
Aur. Y esso es callarlo, ù decirlo?
Carl Esto es, Aurora, estàr ciego.
Aur. Esso es, Carlos, estàr loco,
y assi para loco os dexo.
Carl. Ha mal aya mi humildad!
Aur. Ha mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio, la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las causales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
està sin remedio alguno,
porque aumento yo mi pena.
Un marmol, no solo ardiente
del cincèl dà blandas señas,
pero al continuado golpe
de la mas dèbil materia,
sin que le assista el estudio,
sin arte labrar se dexa,
y solo en desdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo estoy ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle à Aurora Alexandro,
por la grande conveniencia
que se le sigue à mi Estado.
Carl. Y à mi la injusta sentencia *ap.*
de muerte en su casamiento.
Duq. Que aunque es preciso que sienta
destituir à mi hijo
del Estado, y la grandeza,
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, serà fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofensa.
Carl. Señor, (valgame la industria,
suspenda assi mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.)
Digo, señor, que hallè à Julio
oy (no ay quien su ingenio entienda)
escriviendo para Aurora

un

Ayuntamiento de Madrid

un papel; y aunque no muestra
en èl muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos desvarios,
que decir suele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomè: aqui le traygo,
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està, que yo *ap.*
le obliguè à que le escriviera.

Duq. Mucho me holgàra de verles;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su enmienda,
y he de hacer como por burla,
que de su razon infiera,
que està Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui està el Duque con Carlos,
ya el hablarle serà fuerza.

Duq. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debe de estàr. *Carl.* Si señor.

Duq. Pues leele, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera à Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que hable bien me contento.

Aur. Dice de aquesta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no enojaros
Nunca obligaros espera
un desigual padecer,
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Duq. En fin, señora, habla en èl,
sin aquellas rustiquezas
y aunque no es èl mas agudo,
de razon dà algunas señas.
Yo estoy con èl muy contento:
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo se le debe à Carlos,
y si èl prosigue en la enmienda,
tendrà en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voy à buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escrivale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad muy severa:
Que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas!

Carl. Señora, aquesse papel,
si acaso me dàs licencia,
quiero leer esta vez, otro
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis,
señora, de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, &c.

Carl De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee.

Ayuntamiento de Madrid

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer;
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Aur. Que lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofenda!
Carl. Tomad aora el papel:
ay Amor, si le quisiera! *ap.*
el papel, señora, os buelvo.
Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tio.
Carl. Saliòme mal la experiencia:
esse no es inconveniente,
aì el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera;
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.
Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vase.*
Carl. Ay amor, què ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!
Julio dentro saliendo tras Gila.
Jul. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Neròn.
Carl. Què es esto? vos descompuesto?
Jul. Merezcate yo un favor,
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.
Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atreviò.
Carl. Julio, què es esto? *Jul.* Es un ansia,
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sè què me diga,
que siento en el corazon.
Doyla una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.
Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos sois su señor,
y assi no la admitirà.
Vamos à sufrir Amor, *ap.*
que tambien es contra mi
aquesta desatencion.
Jul. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.
Gila. Esso ya passa de extremo,
y he de decirselo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.
Jul. Què se me da à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es branco como un tizon.
Gila. Reportaos, señor. *Jul.* No quiero.
Gila. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este lenguage de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufrir os siempre yo:
vos no aveis de ser mi esposo,
que assi el Cielo lo ordenò;
y assi, essa cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y an antes que todo soy yo.
Sufrios allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo,
governad vuestra pasion.
Jul. Buelveme à decir aquesso.
Gil. Dirèlo una vez, ù dos. *Repite, y vase.*
Jul. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.
Valgame Dios! discurramos

Ayuntamiento de Madrid

como gentes de razon.
Cabed dentro de yo mismo?
(aqui es menester valor)
aquesto ha sido decirme,
que tan gordissimo estoy,
que ya no quepo en mi mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas : ay Cielos!
que govierne la pasion,
me dixo, como quien dice,
que fuesse Administrador
de la Pasion ; pues picaña,
un Principe como yo
avia de administrar
un Hospital ? vive Dios,
que sois una gran cochina;
y aquesta cedula, que oy
avia hecho de casarme,
desvergonzada , con vos,
se la ha de dar à quien passe
por la calle : loco estoy!
Salen el Duque , y Aurora.
Duq. Julio dà voces : què es esto?
de què tu enojo naciò?
Jul. Essa picara de Gila,
que libremente me habrò,
quando yo la avia hecho
esta cedula (ay amor!)
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoy,
y por no darsela à ella,
pienso darsela à un bufon,
para que saque un vestido.
Aur. Quien vio simpleza mayor!
Duq. Miren la enmienda que Carlos
en su entendimiento hallò.
Veamos la Cedula , Julio,
que cierto que ya excediò
vuestra mucha inadvertencia
los limites de mi amor.
Dice assi.
Jul. Leed , que tiene
su poquito de primor.
Lee el Duque. *Digo yo Julio , ecetera , que la doy palabra à Gila de casarme con ella , la mitad luego , y la otra mitad dentro de un año de la fecha de esta, por hallarme con algunos empeños , y no atreverme à toda la librea de una vez ; y que esta cedula sea firme , y revocable , por aver sido hecha entre vivos ; y esta es mi ultima, y postrimera voluntad, reservando en mi el derecho de deshacer este casamiento , siempre que se me antoje : y yo el dicho Julio estuve presente quando la escrivi. Christo con todos.*
Aurora. Assi mudarà de intento
el Duque en delirios tantos.
Duq. No trae la cedula firma?
Jul. No la trae por el recato.
Duq. En fin , que à Gila la dais
la palabra de casaros
con ella ? *Jul.* Y como que doy?
es linda , no ay que negarlo;
què es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que se le saltan del casco,
y unos pies de doce puntos;
y si se los lava acaso,
calza quatro puntos menos,
que en costras se vàn, y en callos:
venga la cedula. *Duq.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necedad,
y que estoy ya tan cansado;
pero à vos no ay que decir,
que en nada capàz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de suerte le aveis mudado,
que me aborrezco à mi mismo,
por veros tan sin reparo.
Idos , idos. *Jul.* Ya se iràn,
ya se iràn : oygan el diabro,
por una cedula sola
os aveis assi amohinado?
Duq. Idos.
Jul. No es buen modo averme
la cedula hecho pedazos?
que si vos no la rasgarais,
ya yo estuviera alquilado. *vase.*
Aur. Rompa el silencio mi voz,
y aora que està irritado
con Julio , mi justa quexa *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias

del

Ayuntamiento de Madrid

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quexas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero vivirè penando
con Julio, y serà mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que assi os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.
Duq. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo que te merezca
con repetidos aplausos.
Y assi:, Aurora, determino
hacer que le dès la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso,
succeda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano:
Què dices? no me agradeces
mucho el averte librado
de Julio, quizà à pesar
de mi amor, y de mis años?
Què te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto contagro
mi vida: ay amor! què quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,
ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamàra agena,
ya que suya no me llamo.
Duq. Esso, còmo puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dàn priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios
oirà mi resolucion.
Sale Alex. Aqui està el Duque.
Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto estraño.
Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi me doy
el parabien de escucharlo.
Duq. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo;
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.
Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.
Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.
Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.
Duq. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

Ayuntamiento de Madrid

en vos, que sobstituìs
su cariño à mi agasajo.
Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voy à prevenir, señor,
de esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrias
se igualen con mi cuidado. *vase.*
Duq. Con esto assegurarè
la quietud de mis Estados.
Sale Carlos.
Carl. Señor, si me dais licencia,
os dirè:: *Duq* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto, y determinado
he dispuesto que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no queria hablaros: quando
vine:: sin vida respiro! *ap.*
Duq. Pues què quereis? sossegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.
Carl. Siento, señor, vèr que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi
el cariño de hermano.
Duq. Y què quereis?
Carl. Muera yo, *ap.*
pues naci tan desdichado.
Que diesseis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.
Duq. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis, entrad;
pero si mal no me engaño,
sin duda debiò de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Ha Roberto: èl se bolviò
por respeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.
Duq Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso,
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.
Ea, Carlos, reportaes,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agasajo. *vase.*
Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.
Sale Aurora.
Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?
Carl. Señora:: pero què finjo?
esto es trastonar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navìo,
abrasar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror: pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
ver el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?
Aur. Què decis, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arrojais:: còmo riño *ap.*
lo mismo que yo deseo?
Deseo:: pero què digo?
Lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.
Carl. Pues, señora, de adoraros

me

Ayuntamiento de Madrid

me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en èl està el delito:
Pudiera ofenderle el Cielo,
en quien viò el dia lucido,
de que en la noche desee,
que el Sol amenazca à gyros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
què culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mismo?
Si no deseo yo que salga
solo por mi beneficio,
que salga para otro solo,
lloran los alientos mios.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
pues irme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
despreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto à Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto
que èstè tan lexos de oirlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.
Aur. Aguarda, Carlos, detente.
Carl. Señora:: *Aur.* Locos designios,
secreta razon del alma,
que no te alcanzo, y te admiro,
què me quieres? *Carl.* Què mandais?
Aur. Que no os vais: Cielos, que digo!
Carl. Pues os debo algun consuelo?
Aur. Què es esto? pues yo me rindo
à una ciega fantasia,
cuyo color no distingo?
Carl. Què decis? *Aur.* Que yo no os mando
que os vais sino que al iros,
sepais, que el verme serà
bolver por vuestro castigo,
y despues:: què es esto, Cielos!
mi corazon afligido *ap.*
se và saliendo del pecho,
por bolver à resistirlo.
Carl. Señora, oid.
Aur. Sin mi voy. *vase.*
Carl. Escucha de mis suspiros
el eco que os và siguiendo,
Aurora, encanto, divino
de mi razon.
Sale Julio. Còmo? còmo?
Carl. Cielos, sin alma respiro!
Buelve Aurora.
Aur. Aguarda, Carlos, espera.
Jul. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Què veo!
Jul. Pues picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? somos todos primos,
ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
leal, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograrà tan justo empleo.
Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Carl.* Indigno
es de ti esse pensamiento.
Jul. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?
Carl. Señor, pues en mi què has visto?
Jul. Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?
Aur. Què decis? *Jul.* Y vos tambien.
Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Mas bien visto
os fuera estàr remendando
las calzas de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguèl.
Carl. Señor:: *Jul.* Vergante, atrevido,
anda muy en hora mala.
Carl. Si de mi:: *Jul.* Andad, que me irrito,
que estoy hecho una zampoña.
Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
yo irè à llorar mi desdicha
donde no puedas oirlo. *vase.*
Jul. No me entreis mas: cà dentro.
Aur. Tan ossado, y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapaz vos del delito.

Jul.

Ayuntamiento de Madrid

Jul. Criro està, que estoy sin capa.
Aur. Reparad que hablais conmigo.
Jul. Pues tire, y repararè:
pienſa que no tengo brio
para tener me con ella?
Aur. Bien explica lo que digo.
Jul Ella ſe pica, que tiene
por què, que yo no me pico.
Aur. A tal deſalumbramiento,
lo mejor ſerà no oiros
tan inadvertido, y necio.
Jul. Ella es la que ſe ha vertido,
y eſpere, y verà:-
Sale el Duque, y criados.
Duq. Què es eſto?
Aur. Diſcrecion de vueſtro hijo,
que de perderme el reſpeto,
no conoce el deſatino.
Duq. Què eſcucho! necio, groſſero,
tu, ignorante, y atrevido,
à mi ſobrina el reſpeto
tan locamente has perdido?
Jul. Señor, me lleven los diabros
ſi tal perdì, ni le he viſto
de mis ojos. *Duq.* Còmo no?
Jul. Señor, mireme el bolſillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bràs, que no le he viſto.
Duq. Que aqueſte tenga mi ſangre!
poſsible es, Cielos Divinos.
Jul. Señor, yo no tengo tal.
Duq Què has dicho, necio, què has dicho?
Jul. Mireme todo ſi quiere.
Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.
Duq. Carlos? adonde, ò por què?
Jul. Pienſo que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñì, y le ha eſcurrido.
Duq. Què has hecho, necio? buſcadle,
que mas à Carlos eſtimo
por ſu valor, ſiendo humilde,
que tan ſin razon à un hijo.
Jul. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.
Duq. Pues aſsi el Cielo lo quiſo,
llamen al punto à Roberto,
que eſta noche determino
dexar à Aurora caſada,
y que ſe buelva à aquel ſitio
eſte necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.
Jul. Necio yo?
Duq. Y aun bruto indigno. *vaſe.*
Jul. Pues digo, quien es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?
Cria. 1. Señor, què decis? *Jul.* Callad,
que me he de ir al punto miſmo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
ſin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de eſcrivir?
1. Para què? *Jul.* Para eſcriville
à mi madre, y que me tenga
eſta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y aſſadas dos horcas de ajos,
y veràn ſi me deſquito.
1. Aqui eſtà la eſcrivania;
mas no ay bufete, venios
à vueſtro quarto, ſeñor.
Jul. No ay maña para ſuplillo?
venì acà vos. 2. Què mandais?
Jul. Que ſeais bufete, eſcrividlo
en ſus eſpaldas aora.
1. Ay mas eſtraño caprichol
2. Señor, mira que no puedo.
Jul. Còmo no eſcrivis? 1. Ya eſcrivo.
Jul. Madre mia. 1. Mia. *Jul.* Con eſta
ſon dos las que ya os he eſcrito.
Decid preſto, picaron.
1. Eſcrito. *Jul.* Y no he recibido
reſpueſta mas que de una.
1. Una. *Jul.* No eſcrivas quedito,
eſcrivid recio, que es ſorda,
y no ha de poder oirlo.
1. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Què importa
ſi no la eſcrivis à gritos?
Yo vò allà eſta noche. 1. Noche.
Ju. Y aſsi, al punto miſmo. 1. Miſmo.
Jul. Reſponded mañana. 1. ñana.
Jul. Yo tengo bravo capricho,
eſto es eſcrivir à ſordos,
veis

veis como sois un pollino?
1. Yo harè lo que me mandais.
2. Ya yo no puedo sufrillo.
Jul. Què alzais la cabeza vos?
pues quereis ver lo que escrivo?
1. Señor, pues no lo està oyendo?
Jul. Si no vè lo que està escrito,
què importa que lo oyga, bestia?
Tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del verganton atrevido.

Sale Roberto.

El Duque llamarme manda.
Rob. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traycion presumo,
que no halle castigo igual.
Jul. Roberto, à què aveis venido?
Rob. Ay de mi! vengo à llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena serà.
Jul. Oy à la Quinta me embian.
Rob. Cielos, sin duda sabràn
la causa de mi dolor.
Jul. Bolveos al instante allà.
Rob. Pues para què he de bolver?
Jul. Porque os tengo de embiar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.
Rob. Pues ya no me lo direis?
Jul. Pues si ya en la carta està,
còmo os lo he de decir?
Los dos. Señor, advierte que vàn
las Damas, y Cavalleros
al salòn entrando ya
à las bodas de tu prima.
Rob. Mi temor creciendo và:
pues con quien se casa Aurora?
Jul. Con Alexandro no mas.
Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

Salen Musica, el Duque, Alexandro, Aurora, Camila, y toda la Compañia.

Music. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo immortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.
Aur. Cada paso es una flecha,
cada voz es un puñal:
quien los instantes aora
pudiera en siglos trocar!
Alex. Aun no creo à mi fortuna.
Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.
Duq. No es el que miro Roberto?
Rob. Señor:: *Duq.* Còmo no llegais?
Rob. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;
mas el no aver sido mia,
señor, os mueva à piedad.
Duq. Pues de quien es?
Rob. De mi esposa.
Duq. Què decis? *Rob.* Por mejorar,
señor, de suerte à su hijo,
le trocò, sin que jamàs
me diesse noticia dello,
hasta que llegando un mal
à ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo desta culpa,
me lo llegò à declarar.
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya
el yerro, no me atrevi.
Duq. Què decis? quando acabais
de declararos?
Aur. Què escucho!
Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.
Jul. Pues hombre de Barrabàs,
què has hecho? no reparas,
que ellos ya no te daràn
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?
Aur. Cielos, aun tiene remedio
la congoxa de mi mal.
Duq. Donde està Carlos? *Rob.* Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.
Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.
Duq. Hijo, levanta à mis brazos,
que esta noticia me dàn
à tiempo que premio della,
mas que castigo, he de dar.

Ale-

Ayuntamiento de Madrid

Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os da.
Cam. Logròse toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
este favor: yo la acepto.
Duq. Pues Carlos, llega à abrazar
à Aurora, y dala la mano.
Carl. Y el alma, que en ella està.
Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.
Jul. Y à mi me dan una soga
para que me vaya à ahorcar.
Duq. A Gila, y dos mil ducados.
Jul. con esto acabado està.
Aur. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dan,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca, y asimismo todo genero de Romanceria, en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.

12000 27457

Ayuntamiento de Madrid